

Cuando la naturaleza pide ayuda

Dr. Carlos Maquita Nakano



Colección
Grandes Temas

INTRODUCCIÓN

En nuestra sociedad es muy común que cuando dos personas deciden formalizar su relación y vivir en pareja, es porque comparten objetivos, anhelos, sueños comunes, y a partir de esos establecen planes y metas para corto, mediano y largo plazo. Dentro de estos planes muchas parejas deciden programar cuándo y cuántos hijos quieren tener, que automóvil desean comprar, en dónde quieren vivir, etc. También es cierto que el momento de tener hijos generalmente se deja para más adelante pues se tienen otras prioridades frecuentemente de tipo socioeconómico, desarrollo personal, profesional, etc.

Por otro lado, cuando arribamos a la adolescencia y con ella al reconocimiento de nuestra sexualidad, uno de los temores más frecuentes es el embarazo. Esto nos indica que damos por hecho que todo el mundo puede tener hijos y que estos llegan fácilmente, así que cuando una pareja hace planes a nadie se le ocurre pensar que puede tener serias dificultades para tener un hijo; no se tiene contemplado este problema y si se presenta el caso llega a ser un duro golpe para muchas parejas.

Después del shock inicial se pueden presentar diferentes situaciones en la pareja, desde la negación, la depresión, el enojo, pero sobre todo el aislamiento.

Desde que me decidí por el estudio de la infertilidad hace más de veinte años, un común denominador que he podido observar en las parejas es la falta de información y la pérdida de tiempo, que al final afecta de manera importante el pronóstico de esas parejas y por lo mismo nuestro trabajo como médicos.

La falta de información es un hueco tan grande que hoy en día todavía muchas personas buscan y aceptan remedios caseros, recomendaciones y “tratamientos” de personas sin la preparación adecuada, o simplemente consejos de amigos, familiares y gente cercana a ellos, que lo único logran es que pierdan el tiempo.

Por otro lado, el aislamiento, la depresión, la desesperanza e incluso la pérdida, también tienen un efecto muy negativo en términos de tiempo y esfuerzo en esas parejas.

Por estas y algunas otras razones se fue generando la idea de apoyar a nuestras pacientes con más y mejor información y a la vez darles elementos reales para que sepan que no están solas, que siempre pueden tener opciones, que hay otras parejas con esos mismos problemas y que muchas de ellas han logrado resolverlo y no nada más en el plano de tener un hijo, sino de algo más grande: han logrado ser padres.

De esta manera nos dimos a la tarea de escribir un manual de información y apoyo del cual una parte fundamental es la información médica de fácil lectura y entendimiento que nos permita crear un lazo de mayor confianza y acercamiento entre médico y pacientes (lo que frecuentemente se traduce en buenos resultados), sin embargo pensamos que sería un libro muy frío, así que decidimos darle un toque más cálido y humano incluyendo entrevistas de casos reales de parejas que he atendido. Esto es muy importante porque sólo los pacientes saben y pueden expresar lo que sienten, por todo lo que han pasado y lo que han vivido. Para esta parte del libro tuve un primer acercamiento con una muy querida amiga y gran periodista: Silvia Ojanguren, quien tiene toda la experiencia del mundo en el área de salud y ha dedicado gran parte de su vida profesional a llevarles a sus lectores información médica veraz, pero con su toque cálido y humano. Silvia desarrolló las entrevistas de manera personal y con su propia orientación sin que yo interviniera en ninguna de ellas.

Es muy importante resaltar que los casos que presentamos son reales, de diferentes enfermedades (patologías), y que no todos fueron exitosos pues no se pudo lograr el embarazo, pero el testimonio de estas personas puede ayudar a muchas otras parejas con los mismos problemas para que aprendan a través de la experiencia de otros.

Quiero resaltar que el desarrollo del libro se debe al trabajo en equipo de varias personas. En primer lugar Yessica Hernández Flores quien dirige el área de comunicación

de nuestro centro, ella ha sido un gran apoyo y ayuda. En segundo término está el doctor Gerardo Buendía Díaz, colaborador muy cercano quien me ayudó a desarrollar una buena parte de los temas médicos y las fichas técnicas de cada caso. Además agradezco públicamente el apoyo, la paciencia y la orientación de Delia Amézquita, directora de MassIdeas, Relaciones Públicas.

Dr. Carlos Maquita Nakano